

## De carne, hueso y tinta

Miguel Munizaga Iribarren fue un exquisito y mordaz publicista de otrora que ganó fama en el mundo de las letras no tanto por sus tareas como agente difusor de empresas cinematográficas internacionales como por sus agudas notas sobre el "gran mundo" de la sociedad chilena.

Célibe impaciente, por convicción, por doctrina, con testamento hecho en favor de Clementina, su ama de llaves, y del proveedor de frutas y verduras "de abajo", Miguel Munizaga Iribarren vivió y murió -de separo, víctima del paso de los años- en un espacioso y vetusto departamento de uno de esos primeros edificios de altura que se construyeron en los alrededores del Parque Forestal cuando éste dejó de ser sólo una expresión de la flora silvestre.

Autor del desaguisado periodístico que obligó a Gabriela Mistral, cónsul en Madrid, a permutter su puesto con el de

Pablo Neruda en Barcelona, Miguel Munizaga Iribarren, descendiente de lo más rancio de la aristocracia serenense, defendió a brazo partido su derecho como editor de la revista "Familia" a poner

**Famoso por sus agudas notas sobre el "gran mundo" de la sociedad chilena, Miguel Munizaga Iribarren hizo su testamento en favor de Clementina, su ama de llaves, y del proveedor de frutas y verduras "de abajo".**

Conocedor a fondo, obviamente, de Wilde y Gide (dos maestros), este hombre venía de vuelta con sus escritos y sus comentarios áticos cuando otros se affligían por la escasez del idioma.

En los últimos tiempos, tal vez quepa-

mejor decir en los penúltimos, se le había metido entre ceja y ceja escribir una biografía de Alonso (Hernán Díaz Arrietra), buen amigo de juventud. Figuramos en el conjunto de las personas que se

mercién confianza para obtener datos y corroborar impresiones. Ello generó una poderosa corriente de llamadas telefónicas y correspondencia epistolar. En medio de sus

documentos de época nos llamó la atención la copia de una fotografía en la que se le ve en el viejo Parque Forestal, sentado junto a Alone, en absoluto plan de ocio y conversación. Los dos, eso sí, vestidos de manera impecable, tocados con

el sombrero de ocasión.

El proyecto de biografía nos sacó el compromiso de un almuerzo en el departamento del autor. La "cazuela de ave" anunciada por teléfono era efectivamente una cazuela de ave (cazuela de gallina grande) servida al estilo del campo chileno. Nos costaba entender que el asfixiante, caminando sin premura hacia los 90, mostrara tal fuerza en sus apetitos terrestres. Infimos a su lado, la reunión, con aningüedades surtidas poblando el lugar, con un almuerzo al que nos habíamos desacostumbrado por su magnitud, nos produjo el efecto de un anacronismo literario. Solo queríamos salir a la calle para tomar un gran trago de aire puro.

Ello no fue obice, sin embargo, para seguir guardando los recortes de las notables crónicas con que Miguel Munizaga Iribarren apuraba desde el diario la partida de sus amados troncos serenenses.

## De carne, hueso y tinta [artículo] Filebo.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Filebo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

De carne, hueso y tinta [artículo] Filebo. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)